

esquelas, y las críticas de Marqueríe, pues nunca se ha echado a los ojos que «se ha perdido el perro de Pedro Muñoz Reda».

Hemos hablado de un alcalde, y la verdad es que en esto de los alcaldes madrileños en aquel tiempo se lleva la palma, pero ¡qué palma, de los que van a desfilar por el salón de sesiones, de la que para mí es admirada y querida Casa de la Villa! Si no me equivoco, cosa que tampoco estoy muy seguro de no hacerlo, desde que alumbra el 1891, son primeros regidores de la Villa y Corte de España veintitrés caballeros, veintitrés.

Por cierto que en algunas tomas de posesión hasta hay lo que en los toros se llama «hule», y aunque presida el ministro de la Gobernación, los concejales se soliviantan, como en la de don Carlos Prats, en que un concejal de la minoría no ha hecho caso de que aquél no le quisiera dejar hablar.

Hay, por tanto, en los libros de actas del Municipio y en los periódicos columnas y columnas de apretada letra contando las cosas que allí pasaron, contándolas en la prosa rigorista de las actas y en la, a veces, combativa de los diarios de la oposición. Pero uno, ni es de la mayoría, ni de la minoría; uno es de la curiosidad, y acaso ¿hay algo más curioso que asistir a una sesión de un caliente agosto del año de gracia de 1918?

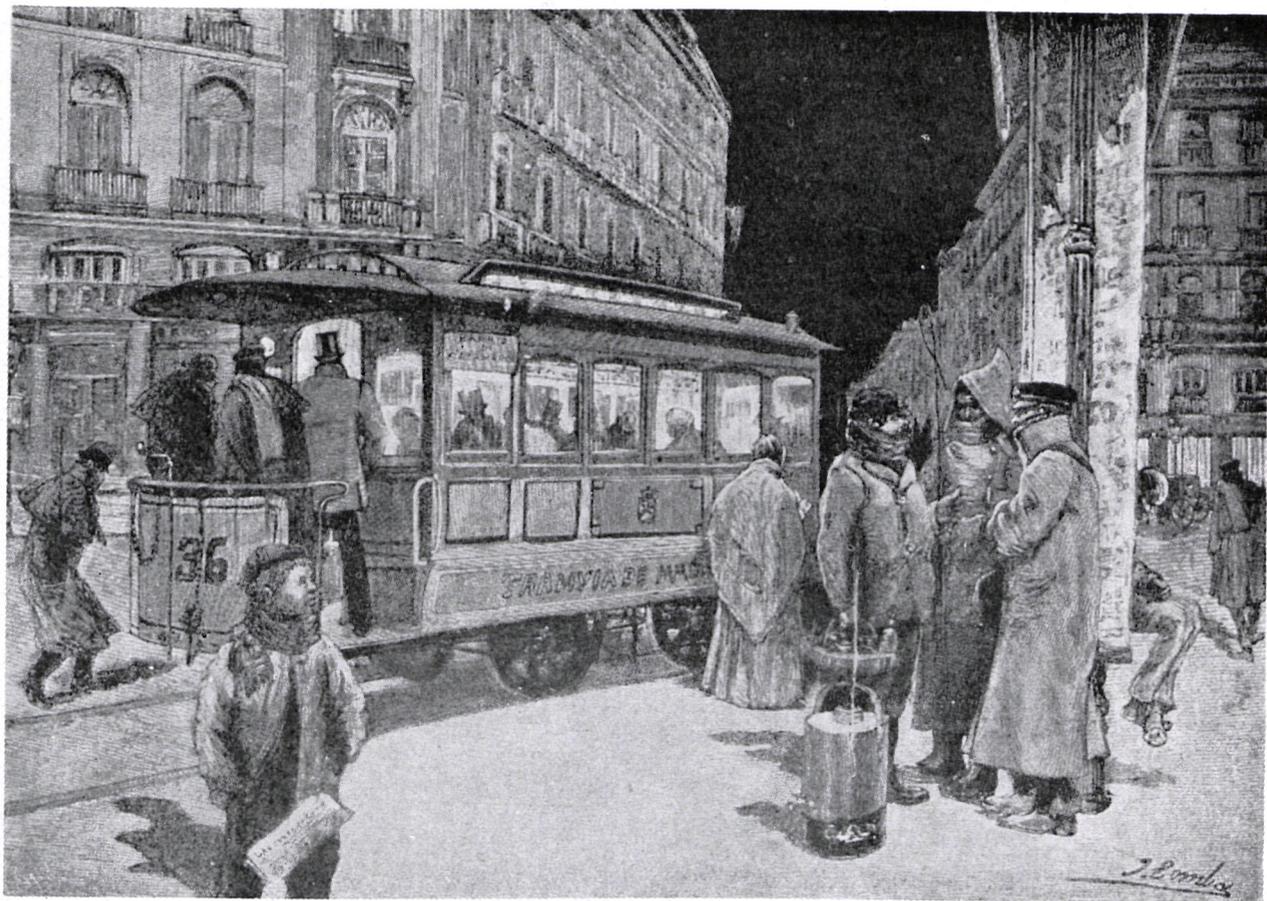
Es alcalde don Luis Silvela Casado y uno de los concejales conservadores el señor Serrán. La sesión es extraordinaria y, a pesar del calor, hay gente en la tribuna pública y concejales en los escaños.

Se discute, bueno, se va a discutir una proposición de Serrán, para dar un voto de confianza al alcalde, a fin de que antes del 15 de agosto, vamos para la Paloma, se realice la siembra de 50.000 kilos de patatas en tierras de la Municipalidad, y a la par se conceda un crédito de 25.000 pesetas con destino a los gastos de la agrícola operación.

Serrán lo defiende, y, tras varios concejales hacer uso de la palabra, el alcalde propone una Comisión. Los concejales y los técnicos van a deliberar. Deliberaron. ¡Ah, eso! La cosa es que el Municipio no sembró patatas.

No llegaron las patatas a ser sembradas en las tierras concejiles ni tampoco algo que una mañana, bueno, mucho antes, un concejal le ha presentado al marqués de Lema, alcalde de la Villa, en cuyo mandato, más bien corto, ha obtenido una subvención de capitalidad por dos millones de pesetas. Pero bueno, lo que le presentaron fué un modelito de carro de la carne para repartir ésta a domicilio. Eran unos carritos muy monos, que ya funcionaban, al parecer, en Milán y en Turín. Aquí, con los carritos pasó como con las patatas que, al igual que del finado Fernández, nunca más se supo, como tampoco se vendían muchos automóviles «Iberia» a diez mil del ala.

De particular a Madrid, cuando le nace el siglo, bueno, cuando lleva ya unos meses, le ocurren dos cosas: una, que sube al sillón de la Alcaldía un caballero que va a ser un buen alcalde, el duque de Santo Mauro; otra, que nada más llegar inicia la reforma de la pavimentación de los Madriles. Se empieza por el corazón, por la Puerta del Sol, el 19 de



Dos estampas del viejo Madrid —de aquel Madrid de 1896— vienen bien ahora para cantar el tipismo de aquellas inolvidables vendedoras de lotería, por una parte, y, por otra, de esos trasnochadores que se resisten a tomar el último tranvía...

agosto. El alcalde, que no se va de veraneo como hoy el nuestro y preside la sesión para tratar del asunto pavimentoso, 183.000 pesetas, que se aprueban. Luego, poco a poco, se irá dando pavimento nuevo a las calles de la Villa y Corte.

A la Villa y Corte llega, como hemos dicho, en esta época, de la que vamos saltando de un lado a otro, la moderna pavimentación, y puestos a ser modernos, llega también, bueno, unos años más tarde, algo que hace furor. El mismo furor que hoy en día el ye-yismo, y mañana vayan ustedes a saber.

Llega de América, pasando por París, el cake walk. El cake walk consume mucha tinta de imprenta, claro que nunca tanta como los tranvías. Desde la noticia de que es muy buena cosa que el de Leganés llegue hasta la Puerta del Sol, hasta su marcha, que los más estiman que es muy lenta, y que así no se llega a ninguna parte, hay quien dice que como para ir a ver algunas óperas wagnerianas hay que llevarse la comida, también en un viaje de éstos hay que llevarla.

Hay quien propugna para estos problemas, para arreglarlos, dar un buen sueldo a los tranviarios, y hay quien los soluciona con un articulito con dibujos y todo, mostrando a las damas cómo se tienen que sujetar la falda para subir o bajar de uno de estos vehículos, en los cuales muchas mañanas se hace pruebas de los salvavidas, que igual son de un señor alemán, que los de Vidal y González. Unos salvavidas que no parece que les gusten mucho a los reporteros de la época, mis compañeros.

Y cómo les van a parecer, si cada día hay un atropello. En París, en ese sentido, hay más cuidado, sí, hay más cuidado, porque la compañía tranviaria, uno de cuyos coches atropella a un perrito, y el animalito no es el culpable, debe pagar a sus desconsolados dueños cien francos.



REQUIEM POR UN COLEGIO

ANTES de que las Cortes de la Nación aprobasen el proyecto de enlace entre el rey Alfonso XII y su bella prima, la joven infanta doña Mercedes de Orleans, hija de los duques de Montpensier y nieta, por tanto, de Luis Felipe, último rey de Francia, ya la Diputación Provincial de Madrid había tomado el acuerdo, en 21 de diciembre de 1877, de edificar en los terrenos que poseía en el entonces llamado Cerro del Aire, en los altos de Serrano, un nuevo asilo que en parte viniese a sustituir a la casa de desamparados que por entonces mantenía la Corporación. La nueva institución había de tomar el nombre de la futura reina; y así nació el Colegio de Nuestra Señora de las Mercedes. Entre el acuerdo provincial y la inauguración del nuevo centro asistencial mediaron, sin embargo, diez largos años; la joven soberana, que por su bondad y hermosura había ganado el corazón de los españoles, murió a los cinco meses de su matrimonio, y su regio consorte hacía dos años ya que había visto por última vez los encinares de El

Pardo. El comienzo, pues, de la vida del que entonces se llamó Asilo Provincial de Nuestra Señora de las Mercedes se sitúa en la primera mitad del año 1887, segundo de la regencia de doña María Cristina de Austria.

El edificio, que ocupa una superficie de 13.226 metros cuadrados en total, corresponde al llamado estilo mudéjar madrileño, al igual que las Escuelas Aguirre, la desaparecida Cárcel Modelo y algunas otras construcciones de la misma época. Su parte central, que consta de tres plantas y afecta la forma de una gran «U» cortada por la parte superior, alberga, además de la capilla, que ocupa el centro de esa imaginaria letra, las clases, talleres, dormitorios, comedor, servicios de higiene y habitación de Hermanas de la Caridad.

Lo que pudiéramos llamar la periferia del Colegio, excepto la cocina, y servicios anejos, era casi toda ella de más reciente construcción: enfermería, salón de actos, pabellón

de oficinas y viviendas de los funcionarios. Dos grandes patios cuadrangulares, orientados al norte y mediodía, servían de adecuado lugar de esparcimiento a la población infantil.

El número de acogidas se elevaba a cuatrocientas niñas, mayores de cinco años y menores de dieciocho, naturales de la provincia de Madrid o domiciliadas en ella por más de cinco años, huérfanas al menos de padre o abandonadas por éste, y de acreditada pobreza.

La caduca concepción de asilo, aplicada a este establecimiento, duró hasta después de nuestra Guerra de Liberación. Fué uno de sus primeros directores don Enrique Pérez Escrich, famoso novelista de relatos folletinescos, por entregas, que hizo las delicias de nuestros abuelos con argumentos lacrimógenos, para los que le brindaron tema, sin duda, más de un caso real del establecimiento que dirigía; hasta hace pocos años su paso por el despacho directivo de Las Mercedes se recordaba por una lápida colocada en su zaguán de entrada, juntamente con el hecho heroico en tierras africanas por el que su hijo obtuvo la Laureada de San Fernando.

Fué don Higinio de la Casa, varón de probadas virtudes y muchos años de desvelos en favor de las asiladas, otro de los dirigentes que hay que destacar a la hora de hacer una semblanza del centro que ahora desaparece. Durante su época de director —que algunas antiguas acogidas señalan como la de la desaparición de la sopa de ajo y la aparición de los primeros estudios— tuvo lugar la visita al entonces Asilo de las Mercedes de S. M. la Reina doña Victoria Eugenia, hecho ocurrido el 26 de octubre de 1916; era en esta fecha presidente de la Diputación, bajo el impero de la Ley Provincial de 1882, don Alfonso Díaz Agero, y diputados visitantes del mismo don Angel López y don Joaquín Zambrana. Según los periódicos de entonces, S. M., después de orar en la capilla breves momentos y de recibir un ramo de flores que le entregó una niña asilada, «visitó el establecimiento y quedó muy complacida de lo bien montado que está el Asilo».

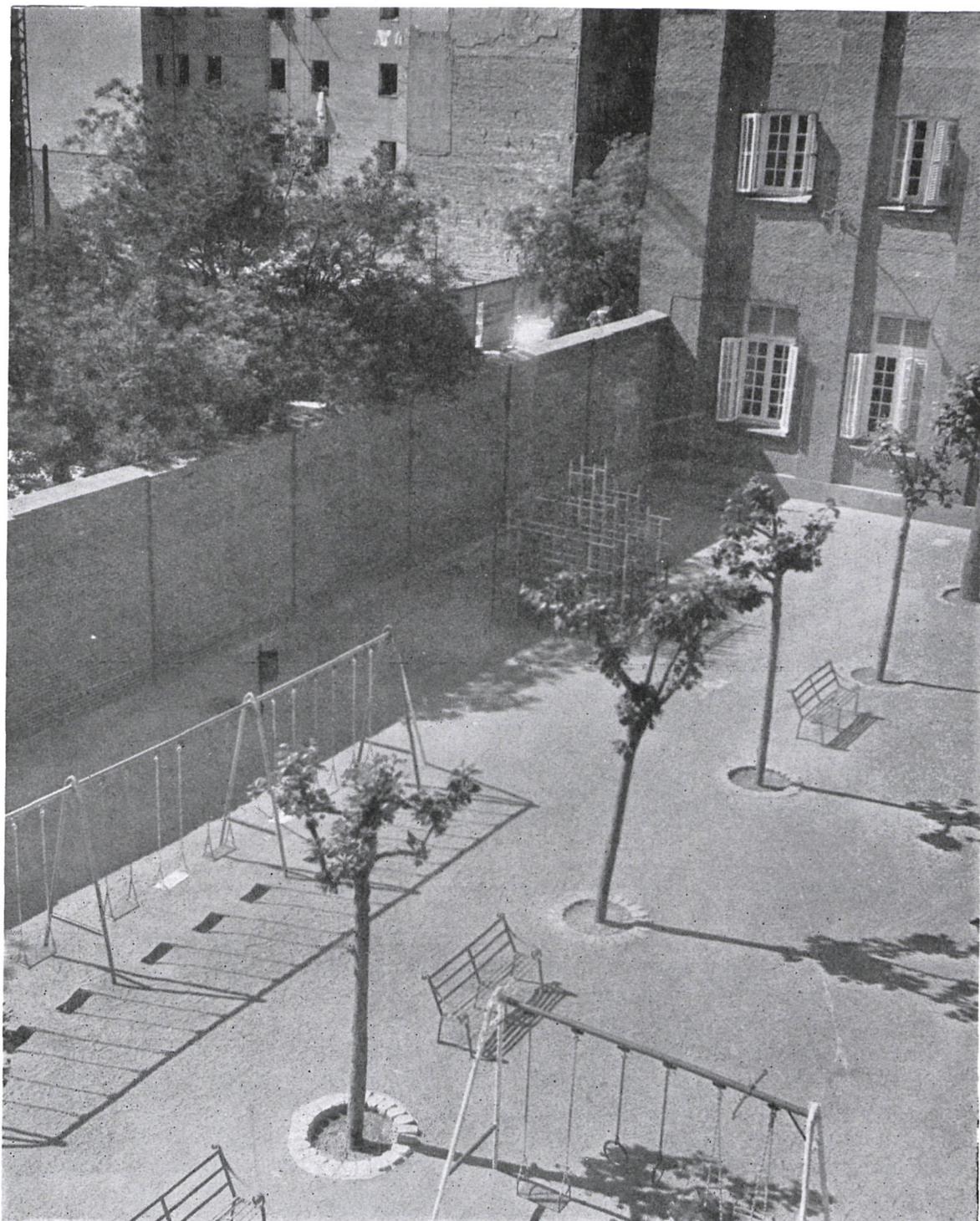
La época inmediatamente posterior correspondiente a la llamada Dictadura del general Primo de Rivera, iba a marcar, con don Santiago Azañón como visitador, los mejores momentos del Asilo de las Mercedes.

Con la llegada en 1936 del Frente Popular al gobierno de la Nación, el asilo sufrió las consecuencias del laicismo oficial; las Hijas de la Caridad fueron sustituidas por preceptoras seculares, y estallada la revolución y la guerra, Las Mercedes aportó también su tributo de sangre en la persona del entonces director, don Francisco Rodríguez Limón, en tanto que las niñas acogidas eran evacuadas a la región levantina, y el edificio de Núñez de Balboa convertido en hospital de sangre del ejército rojo.

Con la alegre primavera de la Paz la Diputación se hace cargo, de nuevo, de su establecimiento. Había que empezar de cero; habilitar el centro para su finalidad primera, recuperar, en cuanto fuera posible, la dispersa población de acogidas, y atender las nuevas necesidades que con apremio urgían después de tres años de guerra. Para dar cumplido remate a esta tarea, fué nombrado director Víctor Manuel Lueje, Vieja Guardia de la Falange Madrileña y hombre de formación universitaria; aunque un tanto atrabiliario en sus formas, tenía ideas claras y certeras sobre el futuro del establecimiento, y a él se debe la transformación del viejo Asilo de las Mercedes en el moderno colegio del mismo nombre que ha sido hasta el final. Es de justicia proclamar que Lueje estuvo en todo momento respaldado por los visitantes Sáinz de Baranda, García Durán, Pérez Gámir y Solchaga; en el haber de estos hombres hay que abonar, entre otras, la creación de los talleres profesionales de Peluquería y Corte y Confección, adelantándose en más de quince años a su instauración como enseñanzas regladas por el Ministerio de Educación dentro del orden docente de la Formación Profesional Industrial. La revista «Estela», obra también de Lueje, donde las alumnas se adiestraban en trabajos de redacción periodística, constituyó asimismo un precedente de los modernos diarios murales que no faltan hoy en ningún centro de enseñanza.

Vinieron después las primeras alumnas de estudios superiores —universitarias y de Bellas Artes— con los visitantes Alfonso Vázquez y Argimiro Torrecilla. El asilo había pasado a ser colegio, y éste ya no se contentaba con ser un simple centro de enseñanza primaria, sino que en él se impartían, además, unas incipientes enseñanzas profesionales, y la alumna destacada tenía libre camino no sólo al Bachillerato, sino también a las enseñanzas superiores.

Con Argimiro Torrecilla de visitador y Sor Gregoria Oyarzábal como Superiora de la Comunidad de Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl —sin olvidar a Sor Agustina Sánchez, como jefe de estudios, hoy Superiora de la Casa de Caridad de Zaragoza—, el



Colegio de las Mercedes tuvo lo que bien podríamos señalar como su época o edad áurea; las excursiones de verano, por las que el colegio exhibió el donaire y la gracia de sus alumnas por toda la geografía española; los concursos de canto y danza, en los que Las Mercedes siempre estaba presente; la asistencia de sus muchachas a los albergues y campamentos de la Sección Femenina, de la que vinieron a constituir un distrito independiente, fueron, entre otras, algunas de las muestras de la proyección del colegio hacia el exterior, en esta época.

En el orden material, y a impulsos de su gran artífice, el arquitecto conservador del edificio, Vicente Temes, su transformación fué también profunda en estos años, un modernísimo pabellón de enfermería, otro nuevo para oficinas y viviendas de sus empleados, sustitución de sus viejos tránsitos de madera, ampliación de la capilla, construcción de un recreo cubierto y modernización de su comedor, aulas y dormitorios, hicieron de Las Mercedes, en su aspecto material, un colegio gratuito en extremo codiciado, incluso quizás por clases sociales ajenas a su finalidad primera.

Posteriormente, bajo el mando político de los visitadores Ezequiel Puig y Eugenio Los-



tau, el centro alcanzó su mayor perfección en cuanto a instalaciones y elementos materiales, y se dió un gran impulso a los estudios de Bachillerato general, multiplicándose su alumnado en este grado de enseñanza.

En dos días al año, el Colegio se vestía con sus mejores galas de fiesta: el 24 de septiembre, fecha de su Patrona la Virgen de las Mercedes, y a finales de junio, en ocasión de la jornada de fin de curso y reparto de premios. Algo decayó la celebración de la primera efemérides en los últimos años; no así la segunda, que ha conservado hasta el final el esplendor de sus mejores tiempos. A fuer de fiel cronista, justo es señalar la presencia del marqués de la Valdavia, en todas ellas, durante los dieciocho años que duró su presidencia; allí se despachaba a gusto la oratoria castiza de don Mariano, años tras año, con sus encendidas palabras de elogio a la mujer española y a la belleza y bondad de las colegialas de Las Mercedes.

En ocasión de una de estas jornadas de fin de curso tuvo lugar otra visita egregia: la de doña Carmen Polo de Franco. Ocurría esto el 19 de junio de 1959, siendo visitador del Centro Ezequiel Puig. Recorrió la esposa del Jefe del Estado las modernas dependencias del Colegio modelo, y presidió, junto a las jerarquías provinciales, el acto de reparto de premios.

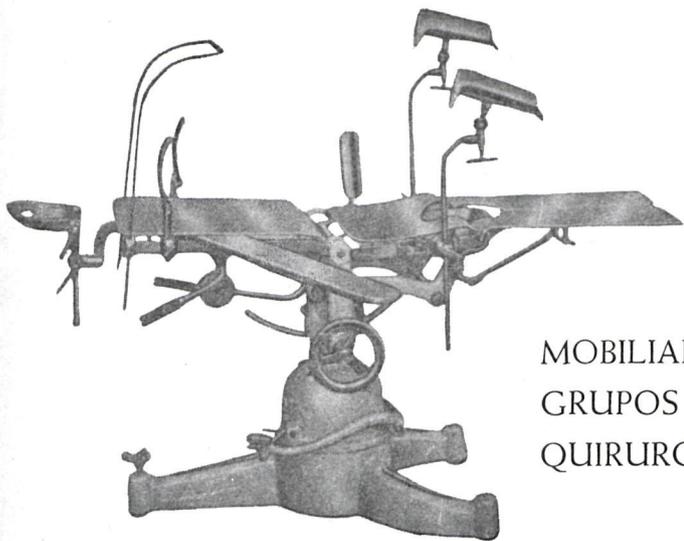
Mas a pesar de todo esto, el Colegio de Las Mercedes quedó anclado, en cuanto a organización, en lo que ya era en la década de los años cincuenta; sus muros fueron impenetrables a la gran corriente de la Formación Profesional Industrial que por los cauces de la Ley Orgánica de 1955 también discurría para la mujer, mientras otras Diputaciones con menos medios, los Sindicatos, la Iglesia y la iniciativa privada preparaban ya en sus centros docentes a la mujer española para nutrir las apretadas filas de la industria y los servicios y proliferaban los colegios femeninos en que se impartían las enseñanzas regladas de Secretariado.

INSTALACIONES CLINICAS

ENRIQUE LOPEZ FERREIRO

BRAVO MURILLO, 79 - TELEFONO 233 15 43

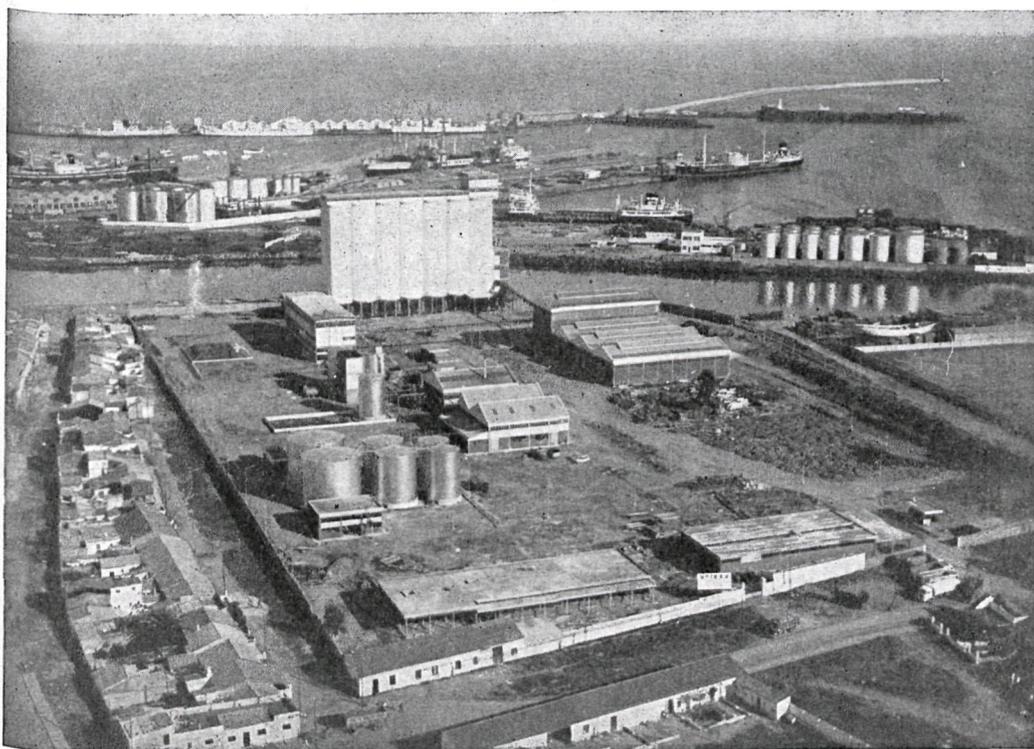
===== MADRID - 3 =====



MOBILIARIO CLINICO - MOBILIARIO METALICO
GRUPOS DE ESTERILIZACION - INSTRUMENTAL
QUIRURGICO ELECTROMEDICINA - MATERIAL
DE CURAS

INFISA

INFRAESTRUCTURAS INDUSTRIALES, S. A.



CONSTRUCCIONES
INDUSTRIALES
EN GENERAL

CONDE DE ARANDA, 21
M A D R I D - 1

TELEFONOS

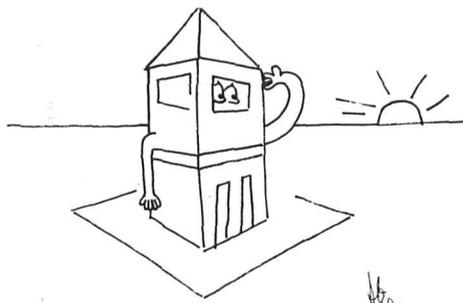
ADMINISTRACION: 226 81 84
DEPARTAMENTO TECNICO: 226 61 01

PENSAMIENTOS FAMOSOS QUE NO SE HAN HECHO FAMOSOS TODAVIA



La paz del matrimonio estriba en que cada cónyuge dé el visto bueno a los caprichos del otro.

★



Las campanadas de la torre aldeana, al amanecer, son las salvas artilleras en honor del nuevo día que nace.

★

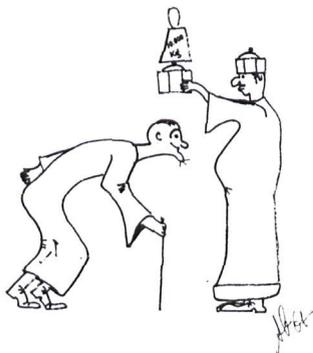
Las patronas, los políticos y los seleccionadores nacionales de fútbol, casi siempre hacen buenos a los anteriores.

★

La ley de la compensación, tan palpable en la Naturaleza, hace modestos a la mayor parte de los sabios.

★

El coleccionista viene a ser un alevín de avaro.



Todos los estudiantes de Arquitectura y el noventa por ciento de las modistillas sueñan con el primer plano.

★



Los cangrejos son el entremés más difícil de consumir. Tienen muchos "quebraderos de cabeza".

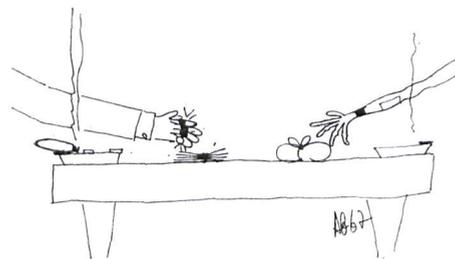
★

En la guerra de la tormenta, con sus rayos y truenos, viene al fin la paz y sale el arco iris como Arco de Triunfo.

★

La mala suerte es el pretexto del 90×100 de los vagos.

★



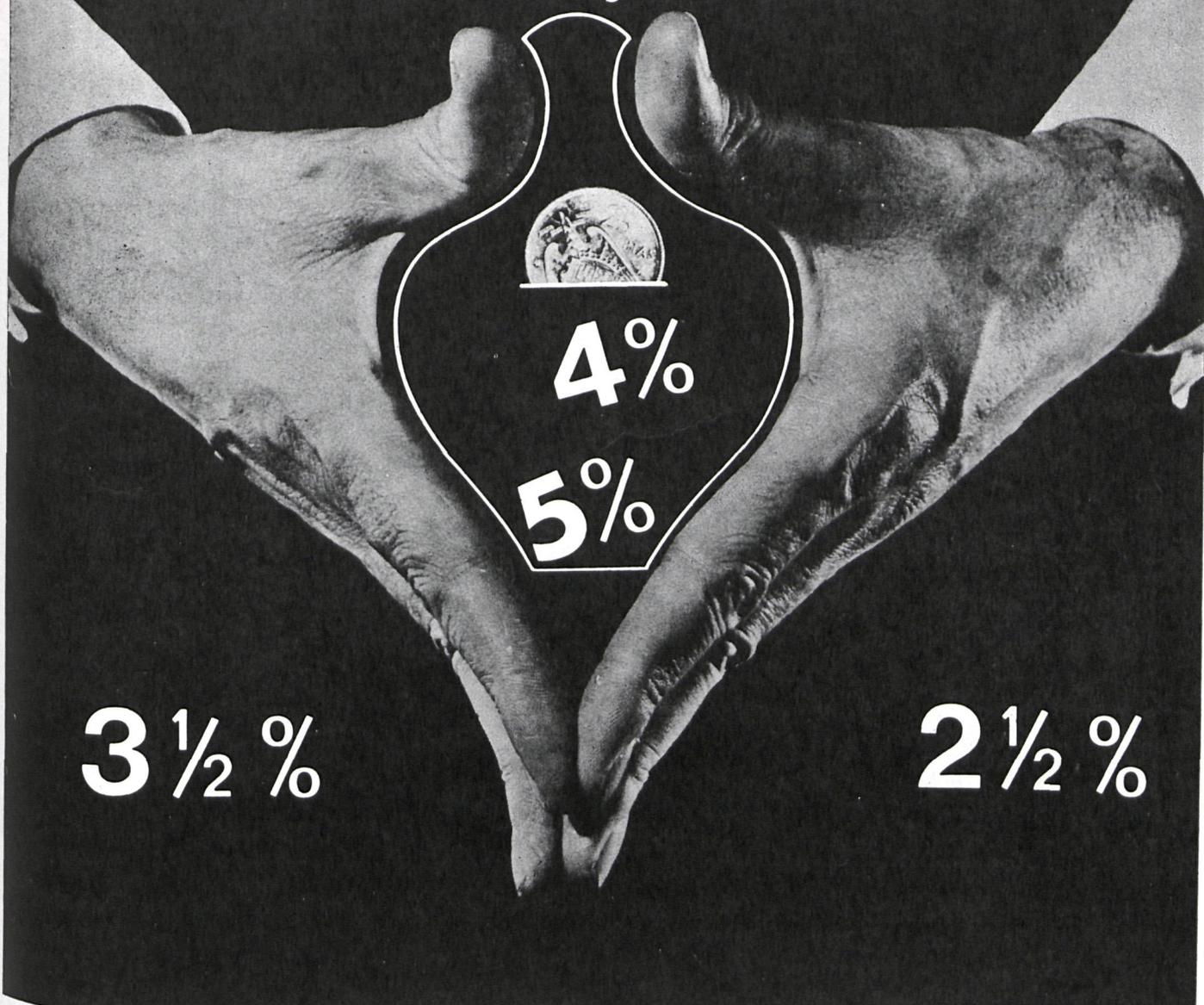
La virtud se lleva siempre las alabanzas, pero el vicio es el que cosecha los billetes.

★

Al fin y al cabo, la pipa no es otra cosa que una interrogación colgada de los labios.

José de CORDOVA

aumenta
la rentabilidad de los
depósitos en las cajas de ahorros



La salud económica del País y de todos y cada uno de los españoles, exige imperiosamente de todos, acabar con los excesos en el consumo y...

¡Ahorrar! ¡Ahorrar! ¡Ahorrar!

NUEVOS TIPOS DE INTERES

- *Libretas de ahorro a la vista, 2,5% anual*
- *Imposiciones a plazo fijo de 6 meses, 3,5% anual*
- *Imposiciones a plazo fijo de 1 año o más, 4% anual*
- *Cuentas de ahorro-vivienda, 5% anual*
- *Cuentas de ahorro bursátil, 4% anual*

CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORROS

